

# Talleres de arte para niños y niñas: un encuentro entre el barrio y la universidad

María Borgobello y Liza Furlani  
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Palabras clave: Infancia, arte, relación barrio-universidad, intervención.

Palavras chave: Infância, arte, relação bairro-universidade, intervenção.

Para citación de este artículo:

Borgobello, M. y Furlani, L. (2018). Talleres de arte para niños y niñas: un encuentro entre el barrio y la universidad. *En Revista Masquedós*. N° 3, Año 3, pp. 29-39. Secretaría de Extensión UNICEN. Tandil, Argentina.

Recepción: 14/12/2017. Aceptación Final: 26/02/2018

## Resumen

El artículo pretende recuperar los sentidos que los niños, sus familiares y talleristas otorgan a los talleres de arte destinados a niños que se desarrollan en el Centro Cultural de la Universidad Nacional de Rosario, ubicado en el barrio República de la Sexta de la Ciudad de Rosario. Fundamentalmente, se intenta identificar intervenciones, clasificadas en las categorías de gestión, comunicación y pedagogía, que promovieron una mayor participación y favorecieron el sentido de pertenencia de los

niños al Centro Cultural. Como fuentes de información se utilizaron una línea del tiempo producida colectivamente y entrevistas con los niños, sus madres y talleristas. Partiendo de la referencia teórica que nos acerca la extensión crítica, se revisa la lectura que los protagonistas realizan de la relación barrio/universidad. Por último, se reconocen algunas dificultades que la práctica supone, al mismo tiempo que se intenta esclarecer los desafíos y las posibles líneas de trabajo a seguir.

## Resumo

O artigo procura recuperar os sentidos que as crianças, suas famílias e os professores dão às aulas de arte para meninos no Centro Cultural da UNR, localizada na “República de la Sexta”, bairro da cidade de Rosario, Argentina. Basicamente, se tentou identificar intervenções nas categorias de Gestão, Comunicação e Pedagogia, que foram as que favoreceram a participação e o sentido de pertença das crianças ao Centro Cultural. Como fonte de informação se utilizaram um cronograma histórico das atividades produzido coletivamente e entrevistas as crianças, mães e professores. Baseamos nossas reflexões nas ideias da extensão crítica, analisando as leituras dos protagonistas sob relação bairro / universidade. Finalmente, se reconocem algunas dificultades prácticas tidas no trabalho e, ao mesmo tempo, se tenta esclarecer os desafios e possíveis linhas de trabalho a seguir.

## El Centro Cultural de la UNR en su territorio.

El Centro Cultural de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), depende de la Secretaría de Extensión Universitaria (SEU) de esta universidad y funciona en el barrio República de la Sexta, a veinte metros del Centro Universitario Rosario (CUR). Tiene entre sus metas prioritarias fortalecer la vinculación con los vecinos del barrio, lo que implica adentrarse en un nivel de trabajo comunitario.

Contra las barrancas del río, y lindando con el CUR, se encuentra el asentamiento irregular “La Sexta”, en su mayoría sobre terrenos que pertenecen a la UNR. De la Torre y Nanni (s.f) mencionan que más de 500 familias están asentadas sobre terrenos que no son propios, por lo que conviven con el permanente riesgo de desalojo.

Diferentes problemáticas son las que se pueden ubicar como las principales preocupaciones de los vecinos de esta zona, en su mayoría vinculadas al creciente desempleo, la inseguridad en el barrio, el consumo excesivo de sustancias, la violencia, la desprotección de la niñez, los embarazos no deseados en mujeres adolescentes, la falta de limpieza e iluminación de determinadas áreas y los niños no escolarizados.

Por otra parte, los modos de transitar el barrio son claros: no es el mismo recorrido el que realiza un vecino que un estudiante universitario. Así, “(...) Si en otros tiempos era el Estado o en algunos casos la comunidad, quienes marcaban los límites territoriales, actualmente es el mercado (en clave narco) el que define los modos de circulación de los vecinos” (Medina, Aseguiñolaza, Toni y García-Giménez, 2015, p.82). Los estudiantes suelen llegar a la zona con cierto temor por la ‘mala fama’ con la que se la inviste, especialmente a través de los medios de comunicación que fomentan la estigmatización de ciertos sectores de la ciudad.

En las diferentes entrevistas, realizadas a los referentes adultos de los talleres del Centro Cultural y en el relato de los mismos niños y niñas que asisten, es posible pesquisar la tensión que se visibiliza en la arquitectura de la valla que separa al mundo académico de la comunidad en la que se inserta y que cala profundamente en el imaginario de quienes habitan y transitan cotidianamente el barrio. Como se mencionó, lo anterior se aprecia a partir de entrevistas donde se manifiestan comentarios tales como “la universidad da miedo”, “una vez quise entrar, pero me dijeron que no podía estar ahí”, “muchos dicen que cuando uno entra se pierde, no sabes para dónde ir”, “al principio cuando pensaba que el Centro Cultural era lo mismo que la Universidad, pensé que no podía entrar a las actividades”.

En este contexto, el Centro Cultural se encuentra ubicado geográficamente en un lugar

estratégico: sobre Riobamba, casi en la entrada al CUR y lindando con el comedor universitario, todos espacios con los cuales es posible extender lazos vinculares que ayuden a reconfigurar la relación entre la universidad y el barrio.

A partir de 2014, además de los talleres para adultos (de percusión, canto, construcción de juguetes, teatro, fotografía, dibujo y pintura, narrativa y encuadernación artesanal) comenzaron a funcionar en el Centro Cultural talleres gratuitos para niños con los objetivos de generar espacios de contención y transformación a través del arte, sustentables en el tiempo; promover la creatividad, el autoestima, la expresividad y la socialización de los participantes, motivando el ser artistas; propiciar vínculos más estrechos entre la comunidad universitaria (alumnos, talleristas y docentes de la UNR) y los vecinos del barrio y reforzar, así, la articulación entre las instituciones y organizaciones que trabajan en la zona. Además, se plantea poder integrar la investigación a estas experiencias y afianzar vínculos con las unidades académicas de la UNR a fin de lograr estos objetivos.

Actualmente, se desarrollan los siguientes talleres infantiles en los que participan aproximadamente cuarenta niños y niñas de entre 2 y 14 años: Juegos Corporales, Danza Árabe, Música en Movimiento, Canto y Artes plásticas. Estos han sido gestionados a través de la presentación de proyectos a diversas convocatorias del Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, y de articulaciones con proyectos aprobados por la Secretaría de Extensión de la UNR (SEU). La intención es sumar, a estas propuestas, los espacios de aprendizaje de guitarra y violín. Los talleres son coordinados por estudiantes y docentes de la Facultad de Humanidades y Artes, provenientes de las Carreras de Canto y Bellas Artes, y por otros profesionales convocados para tal fin.

Desde la SEU se integra a los niños a diferentes actividades de la universidad, donde

estos muestran las producciones de los talleres y se gestionan instancias de intercambio con chicos de otros barrios.

Se podría decir, en palabras de Tommasino y Cano (2016), que la actividad del Centro Cultural estaría transitando un viraje desde una concepción de extensión difusionista hacia una intención de extensión crítica. Hasta comenzados los talleres de arte para niños, la gestión del Centro Cultural consideraba brindar un servicio a través de sus talleres a personas que no necesariamente formaban parte de la comunidad universitaria, sin hacer hincapié en “el tipo de vínculo que se genera a la hora de la interacción con los diferentes sectores de la sociedad, sino en su finalidad difusionista última” (Tommasino y Cano, 2016, p. 13).

Desde la incorporación del taller para niños “Arte = Vida” al espacio, apareció fuertemente la necesidad de preguntarnos acerca de los modos del vínculo y de la finalidad del trabajo que se realiza desde el Centro Cultural: ¿Qué? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Para qué? y ¿Con quiénes?

### **¿Qué entendemos por intervención y cómo intervenimos?**

El diccionario de uso del español, dice que intervenir es “participar, tomar parte. Actuar junto con otros en cierto asunto, acción o actividad” y agrega que: “a veces implica oficiosidad y tiene el significado de “tomar cartas en un asunto” mientras que otras veces significa “mediar” o “sugerir”. La intervención “es un procedimiento que actúa y hace actuar, que produce expectativas y consecuencias. Así, la intervención implica una inscripción en ese ‘otro’ sobre el cual se interviene, quien a su vez genera una ‘marca’ en la institución (...)” (Carralada, 2012, p.94).

En este sentido, consideramos relevante distinguir aquellas intervenciones que promovieron una mayor participación y pertenencia de los niños y niñas a los talleres de arte y

decidimos agruparlas en las siguientes tres categorías: Intervenciones de Gestión, Intervenciones de Comunicación e Intervenciones Pedagógicas.

## **Intervenciones de Gestión**

Gestionar aquí, siguiendo la propuesta de Duschatzky y Birgin (2001), supone un saber, pero no un mero saber técnico sino un saber sobre la situación en la que se interviene. Refiere entonces a aquellas intervenciones que se dirigen a crear condiciones para que diferentes movimientos de subjetivación se vean alentados. Al mismo tiempo, el no saber se torna potente, se instala la pregunta, se reconoce que hay problemas, se deja alterar por estos, pero a la vez se identifica el hecho de que se cuenta con recursos. En esta dirección, dejarse alterar por el problema implica moverse, dejándose 'afectar' por la situación, implicándose. A partir de esto, acordamos con la idea de que la gestión es situacional, asumiendo que no es una propuesta de buena moral sino otra posición frente al hecho educativo y por esto, al fin y al cabo, se trata de una posición ética con eso que acontece (Duschatzky y Birgin, 2001).

Alojar al taller "Arte=Vida" en el Centro Cultural de la UNR, que ya tenía una convocatoria, significó un primer contacto con los niños del barrio y sus familias y "ese fue el modo en el que el barrio entró en el Centro Cultural" dice una profesora de Juegos. Esto nos garantizó ingresar en los pasillos de la "villa" porque las coordinadoras del taller ya eran conocidas por los vecinos.

Refiriéndose a las condiciones edilicias e institucionales que dan marco a los talleres, las coordinadoras consideran que:

"Para los chicos representa un ambiente más ordenado, de contención y de seguridad. Que estén aquí me parece importante por la relación con la universidad. Yo esto lo tomo como una conquista para ellos. Más allá de las activi-

dades específicas de cada taller, vienen porque les gusta estar en el Centro Cultural en sí".

Entendemos que los talleres constituyen una actividad verdaderamente extensionista en tanto los niños asisten a la universidad e interactúan directamente con estudiantes y docentes, pasando a formar parte de la comunidad universitaria en sí misma.

Todos quienes conformamos el Centro Cultural coincidimos en que lograr la gratuidad de estos talleres, mediante la financiación a través de proyectos presentados a las convocatorias de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación y Deportes de la Nación, fue una intervención determinante en el aumento de la participación. Partimos, en este sentido, de considerar que estos espacios son un derecho para todos los niños que deseen participar, y que no debe mediar ningún intercambio económico o material para que sea garantizado. Una de las madres contó en la entrevista que "D empezó a venir a los talleres, se me escapaba solito y yo no sabía a dónde iba. Lo empecé a seguir y vi que venía acá. Yo no quería acercarme porque pensé que eran pagos y él me decía que no, que a él no le cobraban nada".

La modalidad de organización que implican los proyectos ha sido útil como primer impulso y puesta a prueba de las dinámicas que pretendemos generar en los vínculos entre estudiantes y docentes universitarios y la comunidad de "la Sexta". Pero se trata de una forma de financiamiento que, si bien nos permitió la compra de materiales, instrumentos y bienes de consumo y nos motivó a diversificar las propuestas, consideramos precaria para la institucionalización de los espacios, objetivo primordial para nuestra gestión.

Por otro lado, la articulación con las organizaciones del barrio resulta clave para reconocer el contexto en el que trabajamos y las posibilidades de abordaje de las diversas problemáticas. Formamos parte de la "Mesa

barrial” en la que participan el Centro de Asistencia a la Comunidad (CeAC), el Centro de Desarrollo Infantil y Promoción Familiar (CeDIPF), el Centro Preventivo Local de Adicciones (CePLA), integrantes del proyecto de extensión “Puentes” (Facultad de Psicología UNR), el Club Unión y Fuerza, el Centro Comunitario “La Rigoberta”, la Escuela Primaria Juana Elena Blanco y representantes de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de Rosario.

Particularmente, nos resulta necesaria la vinculación con las escuelas primarias a las que asisten los niños que participan de los talleres. La importancia de que la institución escolar nos abra sus puertas para que invitemos a los chicos, no radica únicamente en que es donde se encuentra lo que llamaríamos ‘nuestro público directo’, sino que deja de manifiesto la red de contención que podemos formar trabajando articuladamente. Es decir que la escuela, el Centro Cultural y otras organizaciones en las que participan los chicos constituyan un entramado coherente, por supuesto cada una con su forma de organización y especificidad en las actividades. Encontramos muy buena predisposición de parte de los directivos de las escuelas, tanto para la difusión de las convocatorias a los talleres como para participar de actividades eventuales como muestras, festejo del día del niño, entre otros espacios, dejando en claro que al menos los objetivos generales vienen siendo compartidos por los adultos en cuestión.

## **Intervenciones de Comunicación**

Sin desestimar el uso de los distintos medios tecnológicos de comunicación, definimos a esta categoría poniendo el foco en el encuentro entre personas, con la diversidad que esto implica, más que en la concepción de transmisión de un mensaje. Entendemos a la comunicación como una construcción subjetiva, y al mismo

tiempo colectiva o comunitaria, que tiene lugar en la vereda, en la escuela, en los festejos y en los espectáculos, cuando mostramos lo que hacemos, más que en la relación dualista entre emisor y receptor.

Las muestras anuales de los talleres, que generalmente hacemos en la vereda del Centro Cultural, y otros espectáculos artísticos que ofrecen los niños (como en el cierre de la Semana de la Extensión en el Parque Yrigoyen) funcionan como difusores de los talleres y de la institución. Varias niñas que asisten al taller de Danza Árabe, coincidieron en que comenzaron a participar del espacio tras haber visto presentaciones del grupo en distintos eventos.

Al mismo tiempo, de la práctica hemos aprendido que revisar los modos en que nombramos a los talleres, en algunos casos, resulta clave al momento de convocar a los participantes. Especialmente, en el caso del Taller de Juegos, que en un primer momento fue llamado Taller de Expresión Corporal, fuimos notando que resultaba extraño y que inclusive era dificultoso dar cuenta de qué se trataba y que, en definitiva, cuando los interesados venían a consultar, hacíamos hincapié en la palabra juegos por lo que finalmente decidimos llamarlo así. Creemos que esta modificación en el nombre del taller produjo cierto aumento en la asistencia.

En una encuesta realizada a los adultos responsables de los niños que asisten al Centro Cultural, todos nombraron al pizarrón que ponemos en la puerta (anunciando los talleres de cada día) como el medio de comunicación que les dio la pauta de que las actividades sí eran destinadas a sus hijos. La necesidad de comunicarnos nos lleva a crear y recrear formas que vayan apropiando el encuentro.

La transmisión oral o el “de boca en boca” es la comunicación más genuina porque deja de manifiesto la percepción y el interés que las personas tienen sobre las propuestas del Centro Cultural. Las otras formas de difusión,

atravesadas por diversos medios de comunicación, son una ampliación de este modo del que todos podemos participar. “Donde vaya le cuento a la gente con la que me rodeo, qué es el Centro Cultural, lo que se hace y que nadie obliga a nadie y que cada uno hace lo que siente y lo que le gusta en los talleres y que hay talleres gratuitos y otros que no”, cuenta una madre en la entrevista. “¿Les decís que es de la universidad?” es la siguiente pregunta y su respuesta “Mmm... (risas) No”. “¿Por qué?” es la pregunta. “Les digo que es extensión universitaria, que no es la universidad bien adentro sino una extensión, que es un grupo de gente que está destinada para trabajar con nosotros, más que nada del barrio”.

Nuestras difusiones no necesitan ser masivas ni mediatizadas de modo hegemónico sino, por el contrario, estamos en la búsqueda del acercamiento cálido, enfatizamos, donde la subjetividad pueda expresarse y sea el punto de partida para la construcción colectiva. En este sentido, coincidimos con Martín Barbero (1987), en pensar el corrimiento del eje de análisis desde los medios a las mediaciones que dan lugar a articulaciones entre las prácticas de comunicación y los movimientos sociales, respondiendo a la pluralidad de matrices culturales.

Una intervención de comunicación clave es invitar a las familias y vecinos de los niños a los eventos, tales como las muestras de fin de año, el festejo del día del niño y el cierre de la Semana de la Extensión. En las dos primeras, que se realizan en el barrio, se da una asistencia importante de adultos que vienen a acompañar a los chicos. Podríamos decir que, en esas ocasiones, raramente le falte a algún niño un ser querido para mostrar “lo que hace” en el Centro Cultural.

El cierre de la Semana de la Extensión se realiza en otro barrio de la ciudad, lo que implica además de cierta logística para movilizarnos, el hecho de salir del

barrio. Muchos vecinos no acostumbran a andar por otros lados y cuando lo hacen es todo un acontecimiento para el que necesitan prepararse. Así y todo, siempre hay familias que nos acompañan y que colaboran en el desarrollo del evento como una madre que se expresaba de esta forma en la entrevista:

Esa semana (refiriéndose a la Semana de la Extensión) me sentí muy importante (risas)... Hay veces que me gustaría que haya más madres que se coparan con hacer lo mismo. Yo creo que no es sólo por tu hijo, es para darle la oportunidad a otras criaturas. Hay algunos que me dicen seño (risas).

Los cambios subjetivos que expresan algunas madres en las entrevistas nos marcan la importancia de la inclusión de las familias en la convocatoria a actividades:

Fueron muchas cosas que cambiaron desde que yo empecé a venir a acá. Cosas que jamás me imaginé... Se extraña el día que están de vacaciones (risas). Es una parte de mi vida que me ayudó en un montón, me abrió un montón esto, me sacó lo que era yo, la persona que yo era y no lo que decían que yo era. Porque yo tenía creído que nosotros éramos lo que la gente de alrededor nos decía que éramos y me di cuenta que no. Todo acá fue un cambio distinto. Empezamos a reconocernos entre yo y mi hijo como personas y no como la mayoría de la gente que nos trataba como animales. Nos ayudó mucho el taller de arte a expresar algunas cosas. Y yo sigo todos los caminos de ellos (los/as hijos/as) porque a mí también me gusta. Aparte estoy con mis hijos, y eso en otros lados no te dejan participar juntos con los hijos.

La invitación a los adultos para participar implica desarticular un conjunto de prejuicios acerca del vínculo entre los vecinos del barrio y la universidad, según expresan algunos entrevistados:

Al principio pensé que, como en otros lados, me iban a discriminar, pero después empecé a tener diálogo con la gente y me di cuenta que no. Empecé a comprender muchas cosas que yo las tenía equivocadas. Gente de acá (señalando a la Ciudad Universitaria) ninguno trabaja con la gente del barrio, ninguno va a buscarlos. Esto fue distinto, a mí me dio confianza (...) y ahora venimos toda la familia.

A mí me sorprende que me dejen acompañar y participar. Yo me sentí importante en el acompañamiento de ustedes también, que eso es importante porque acá hay gente que me saluda como si me conociera de años, el acompañamiento de ustedes es increíble, que no me lo esperaba y no se ve en otros lugares y por seguir a mi hijo, lo conseguí.

Pasar a buscar a los niños por sus casas antes de comenzar cada taller y acompañarlos de regreso al terminar, es un tema de debate hacia adentro del Centro Cultural. No tenemos una posición homogénea al respecto y consideramos que se juegan muchas cuestiones en esta simple acción.

En un comienzo, esta modalidad tuvo que ver con una costumbre que ya tenían quienes coordinaban el Taller de Arte en el barrio. Además, los chicos comenzaban a venir a un lugar que no conocían, por Riobamba, saliendo del corazón del barrio y en un ambiente más universitario que popular, y al que sus padres no se sentían convocados. También sucede que los chicos no tienen incorporada la agenda, es decir los días de la semana y los horarios, como un adulto y se acostumbraron a que los pasen a buscar. Los que se sumaron posteriormente ya comenzaron a venir solos o acompañados de sus familiares. Y al incorporarse el Taller de Juegos, sus coordinadoras no consideraban que había que ir a buscarlos, sólo se acercaban a las casas en ocasiones. Por ejemplo, cuando algún chico faltaba en un par de oportunidades o du-

rante el mes previo al comienzo del taller, para invitar a los niños a inscribirse.

En el equipo hay quienes consideran que es asistencialista ir a buscarlos a sus casas. La realidad es que muchas veces los adultos no pueden acompañarlos. Hay niños que se manejan solos y otros que no.

Por otro lado, aparece la cuestión de la seguridad que considera en estas líneas una tallerista de Arte:

Cuando se termina el taller, cada uno a su casa. A nosotros nunca nos pasó nada pero de mi parte yo no trabajaría más o trabajaría de otra manera si queda un chico boyando y no va a su casa cuando termina el taller. Sabemos que lo ideal sería que venga a buscarlos algún mayor, pero como no sucede le damos la mano. Y si pasa algo yo no quiero que sea la responsabilidad del proyecto. El otro día quedó un chico acá con la computadora y cuando salimos estaban esposando a un chico en la calle. Estaba todo lleno de policías con esas escopetas que tienen. Entonces, no se puede. Cuando se termina, se termina y todos a su casa. Los niños son así, que quieren hacer lo que quieren. Los padres, tíos, abuelos, con quien vivan tienen que ser responsables y eso lo hemos hablado con los padres. Cuando están acá adentro no quieren irse. Al no querer irse, dan vueltas, dan vueltas y se hace la noche... Eso hay que laburarlo.

En los últimos tiempos aumentaron los enfrentamientos armados en el barrio, lo que genera temor a quienes buscan a los niños por sus casas y reparten los volantes de difusión del espacio.

El acompañamiento del Área de Comunicación de la SEU en la difusión de las actividades del Centro Cultural, fundamentalmente a través de su página de Facebook, habilita un intercambio entre las comunidades del barrio República de la Sexta y la Universidad. A su vez, y en cuanto a las intervenciones

que tienen que ver con medios institucionales de la Universidad, el Área de Comunicación ha desarrollado algunas entrevistas en formato audiovisual a coordinadores de los talleres, madres y personal de gestión sobre las actividades del Centro Cultural. Las mismas fueron publicadas en la página web, Radio UNR y viralizadas en Facebook. Si bien estos contenidos no apuntan directamente al barrio, generan difusión de las propuestas en el ambiente universitario, otorgándole institucionalidad a las actividades del Centro Cultural. También constituyen una acción comunicacional clave para socializar entre docentes y estudiantes sobre esta forma de hacer extensión universitaria.

Facebook es un medio útil, no sólo para la difusión de la convocatoria a los talleres, sino para socializar las experiencias (muestras, festejos, entre otras), interactuar con otras organizaciones y en donde también pueden reconocerse los propios protagonistas y compartir con los suyos. “A mí me encanta este espacio. En todos lados voy y cuento. Les robo las fotos de Facebook (risas) y las comparto y digo: mirá, mirá donde estoy”, contó una vecina participante cuando fue entrevistada.

## **Intervenciones pedagógicas**

Reconocemos como principio fundamental, siguiendo los aportes de Freire (1986), que lo fructífero son los modos de pensar y hacer pedagogía con otros. En esta dirección, los talleres son espacios que intentan favorecer, mediante propuestas lúdicas, recreativas, operaciones subjetivas, alentando procesos de enseñanza/aprendizaje entre quienes configuran el espacio del taller. Es decir, que se constituyen como instancias donde poder alojar inquietudes, malestares, intereses; donde el aprendizaje sea mutuo entre quienes participan, así se pretende que el saber sea dialéctico, circule y se transforme. Ya no de un lado, o del otro, sino como resultado de eso que acontece entre los participantes.

Avanzando un poco más allá y al repensar los talleres como espacios de arte, contención y aprendizaje, cobra relevancia subrayar que el proceso de subjetivación de los sujetos se produce, en palabras de Birollo (2003), cuando hay lugar; es decir otro ofreciendo su sostén, mediante el cuerpo, las palabras, presencias y ausencias; organizando huellas y representaciones en las que podrá sostenerse al estar solo, sin caer en el vacío. Por esto, se expresa que la respuesta del otro, en tanto adulto, “su intervención, es lo esencial para que aparezca el deseo en el sujeto humano” (Birollo, 2003, p.20). Lejos de aquellos espacios implementados para la obediencia y el rendimiento, bajo formas tradicionales y rígidas, se trata, en todo caso, de instancias pedagógicas que propicien ese placer que enriquece los sentidos y donde el niño puede ocupar un lugar propio para contribuir a su bienestar: aplastando plastilinas, jugando con muñecos, con sus propias sombras, armando relatos donde se entremezclan sus inquietudes y anhelos con personajes de la ficción, pintando cartulinas, cantando, empuñando una guitarra o descubriendo sonidos que logra golpeteando un cajón. Es en esos instantes de invención, donde el arte habilita nuevos trazos y nuevas formas de vincularse (Birollo, 2003; Guzzo, 2003).

Lo que más nos interesa, no es si lo que se produce es de mayor o menor calidad técnica o estética, ya que nuestro objetivo no es el virtuosismo sino comprender qué aporta el arte a la reinserción social de personas que se encuentran en situación de especial vulnerabilidad, en riesgo o en exclusión social (Moreno-González, 2010).

Nos planteamos el lugar del cuerpo en una dimensión integral, habitando el tiempo y el espacio, atravesado por una multiplicidad de sentidos. La posición de invención supone producir singularidad, formas inéditas de operar con lo real que habiliten nuevos modos de habitar una situación, un espacio. Consideramos

al cuerpo no solamente como cuerpo biológico, dotado de funciones, despojado del sentir, sino también como cuerpo vivido, el cual no es un envoltorio sino parte constitutiva del ser y medio para relacionarnos con el entorno físico y social (Brinnitzer, 2005). Así lo narran las coordinadoras del Taller de Juegos:

Está en cómo pensamos el cuerpo, el juego, el aula. Al principio los niños y niñas querían jugar sólo a juegos tradicionales, después, a medida que le fuimos mostrando otros juegos, la cosa se fue abriendo. Van apareciendo otras posibilidades, algo cambia y les permite pasar a jugar a otra cosa. Por ejemplo, querían jugar siempre al juego de la oca y salía uno, salía el otro, y nosotras no queríamos que estén saliendo, queríamos que se queden en la ronda. Le dimos vuelta al juego, no sabíamos bien cómo, llevó tiempo, empezamos a jugar acostados, de espaldas, con un vaso, fuimos transformando el juego.

Creemos en el hecho artístico como generador de aprendizajes, como trazo de salud, como una apuesta al lazo colectivo en tanto soporte, y en el arte como intersticio entre las condiciones materiales, subjetivas y la generación de experiencia cultural.

Las niñas y adolescentes que forman parte del Taller de Danza Árabe, expresaron en la entrevista que las entusiasma mucho cuando saben que hay una presentación pronto, se predisponen para ensayar e inclusive para preparar y acondicionar sus propios vestuarios. Es decir que consideramos a las presentaciones en espacios públicos como una instancia clave en el encuadre pedagógico de los talleres, donde se estimula la autoestima a través del auto-reconocimiento de los logros personales y grupales, que a su vez pueden ser mostrados orgullosamente ante las personas más cercanas, como familiares y vecinos, constituyéndose así en un espectáculo artístico.

En la misma entrevista, las chicas manifes-

taron que cada lunes, después de mostrarse las coreografías las chiquitas a las grandes y viceversa, comparten una merienda, como ritual de finalización de la clase. Esto también sucede en el Taller de Arte en donde además festejan los cumpleaños, momento propicio para que se acerquen las familias de los agasajados y esto redunde en un mayor intercambio entre los vecinos y los integrantes del Centro Cultural. Pensamos estas escenas a partir de la propuesta de Minnicelli (2013) en torno a las ceremonias mínimas, expresando que dichas ceremonias no se definen “ni por el tamaño ni por la envergadura de un acto” (Minnicelli, 2013, p.54); al contrario, se trata de otorgarle valor, invertir de acto significativo a los actos cotidianos de los escenarios educativos, sociales, como instancia fundamental de producción de subjetividad, gestando así nuevas redes discursivas y fácticas.

Con periodicidad mensual, se realizan reuniones entre los coordinadores de los talleres para niños en donde se comparten los objetivos, modalidades de trabajo de cada taller, formas de convocatoria, conflictos y necesidades de cada espacio y percepciones e inquietudes en relación a los chicos que participan en cada propuesta, para poder pensar conjuntamente intervenciones posibles. Asimismo, se trabajan cuestiones organizativas de los festejos del día del niño, muestras anuales y propuestas de actividades en las que se articulan distintos espacios.

En términos generales, esta instancia de reunión fue reconocida como un recurso valioso para el sostenimiento de los talleres. Al respecto, las palabras de una de las docentes del Taller “Arte=Vida”:

Yo creo que hoy todos los espacios estamos yendo para el mismo lugar, en las reuniones eso se ve. Cada espacio va apostando al todo, a su modo, con su estrategia, todos estamos colaborando desde diferentes lugares (...).

Lo que tuvimos nosotros a favor, creo yo, es la constancia. Muchas veces vos estás en un territorio un par de meses, te cansaste y te fuiste y se cortó todo. Nosotros tuvimos constancia, no hemos parado. La discontinuidad hace que fracasen también los proyectos.

Esta regularidad está ligada a un orden y estabilidad necesaria en el trabajo con niños.

## **Desafíos: un horizonte posible**

El principal propósito es sostener estos espacios fortaleciendo las dinámicas que los garantizan. Entendemos que para lograrlo y que los talleres constituyan verdaderas experiencias extensionistas es fundamental profundizar la vinculación con las cátedras, apuntando a la curricularización de la extensión. Al mismo tiempo, creemos necesario garantizar, a través del acompañamiento de integrantes del equipo de la SEU, la coherencia epistemológica y metodológica de las actividades. En este sentido, las reuniones mensuales de talleristas constituyen un espacio clave.

Es menester ser especialmente cuidadosos con las expectativas que los niños tienen acerca de la continuidad de los talleres. La presentación de proyectos a convocatorias como principal modo de financiar los espacios, constituye una dificultad en tanto la planificación de las actividades queda condicionada a los tiempos y tipos de convocatorias. Es clave fomentar la integralidad de las funciones universitarias de docencia, investigación y extensión, en donde los contenidos de las asignaturas surjan de la vinculación con la comunidad y los estudiantes puedan realizar prácticas que las organizaciones sociales consideren necesarias, revisar esas experiencias tensándolas con las teorías para volver a la práctica en un proceso dialéctico.

Tommasino y Cano (2016), al revisar los fines de la extensión crítica, consideran que se pueden reconocer dos objetivos dialécticamente relacionados:

El primero se vincula con la formación de los universitarios y la posibilidad de establecer procesos integrales que rompan con la formación profesionalista alejada de un criterio de compromiso social de los graduados universitarios. La extensión, concebida como un proceso crítico y dialógico se propone, en cambio, trascender la formación exclusivamente técnica que genera la universidad “fábrica de profesionales” (Carlevaro, 2010) y alcanzar procesos formativos integrales que generen universitarios solidarios y comprometidos con los procesos de transformación de las sociedades latinoamericanas. En segundo lugar, en su dimensión política, esta perspectiva de la extensión se propone contribuir a los procesos de organización y autonomía de los sectores populares subalternos intentando aportar a la generación de procesos de poder popular. Estos dos objetivos tienen una vinculación dialéctica y orgánica. (p. 15).

Creemos necesario promover la participación directa de adultos del barrio. Es decir, no sólo en su condición de acompañante de los niños a su cargo sino como protagonistas. Se trata, como dijimos al principio, de uno de los objetivos primordiales del Centro Cultural de la UNR: fortalecer la vinculación con los vecinos del barrio República de la Sexta y, por ende, afianzar la articulación con las organizaciones del territorio, a fin de generar los mecanismos de derivación y acompañamiento de las problemáticas del barrio que se presentan como demandas en la institución pero que nos exceden, en tanto centro cultural que somos.

Haciendo énfasis en la importancia de los talleres: el tránsito por instancias simbólicas, la construcción subjetiva y social, la valoración de la propia singularidad, el sentido de pertenencia, la libertad de experimentar, de soñar, de fantasear y tejer nuevas ilusiones y de palpitar ante lo nuevo, constituyen logros y efectos relevantes que permiten postular al espacio del arte como una bisagra entre la educación y la salud, lo que fundamenta el hecho de que la universidad apueste a su sostenimiento y fortalecimiento.

## Referencias bibliográficas

Birollo, L. (2003). El espacio de arte en la institución: un trazo posible de salud. En Revista *Novedades educativas*, 156, pp.20-22.

Brinnitzer, E. (2005). Reflexiones sobre el cuerpo en la escuela. En *Revista Novedades educativas*, 175, pp.54-56.

Carballeda, A. (2012). Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto. Buenos Aires: Paidós

De la Torre, L. & Nanni, V. (sin fecha). Una experiencia desde el territorio: enredados en el barrio República de la Sexta, Rosario. Recuperado de <http://www.unl.edu.ar/iberoextension/dvd/archivos/ponencias/redes/completo/una-experiencia-desde-el-ter.pdf> (20/04/2017).

Duschatzky, S. & Birgin, A. (2001). ¿Dónde está la escuela? Ensayos sobre la gestión institucional en tiempos de turbulencia. Buenos Aires: Manantial.

Freire, P. (1986). *Hacia una Pedagogía de la pregunta*. Buenos Aires: Ediciones Aurora

Guzzo, M. (2003). El hecho artístico como generador de aprendizajes escolares. En *Revista Novedades educativas*, 156, pp.4-6.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili.

Medina, J.M., Aseguionolaza, B., Toni, M. & García-Giménez, M. (2015). Universidad, organizaciones sociales e integración con el territorio. En J. Castro, & F. Oyarbide (Comp.). *En: Los caminos de la extensión en la universidad argentina* (pp.73-83). La Pampa: EdUNLPam.

Minnicelli, M. (2013). *Ceremonias mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo*. Rosario: Homo Sapiens.

Moreno-González, A. (2010). La mediación artística: un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte. En *Revista Iberoamericana de Educación*, 52, pp.1-9.

Tommasino, H. & Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. En *Revista Universidades*, 67, pp.7-24.